

SANITARIOS MORTÍFEROS: EL ÚLTIMO DE LA LISTA

DEADLY SANITARIES: THE LAST ON THE LIST

Verdú F.
Catedrático de Medicina legal y forense (J).
Valencia.
España.

Correspondencia: fverdupascual@gmail.com

El caso del anestésista de Texas, Raynaldo Riviera Ortiz¹, es un trágico ejemplo de la violación de la confianza y la ética médica que debería ser fundamental en la práctica de la medicina. Su condena por inyectar drogas peligrosas en bolsas intravenosas de pacientes, causando la muerte de un colega y numerosas emergencias cardíacas, es un recordatorio sombrío de los riesgos que enfrentan los pacientes cuando la integridad profesional es socavada.

El veredicto de culpabilidad emitido el 12 de abril, que incluyó múltiples cargos relacionados con la manipulación y adulteración de productos médicos, refleja la gravedad de los actos cometidos por Ortiz. Sus acciones, descritas por el fiscal como la fabricación de bombas de relojería médicas, revelan una total falta de respeto por la vida y el bienestar de los pacientes que confiaron en él para su cuidado.

La analogía utilizada por el fiscal, de Ortiz portando la bata blanca de médico pero en lugar de curar, infligir dolor, es poderosamente evocativa. Describe vividamente cómo Ortiz, en lugar de cumplir con su deber de sanar y proteger a sus pacientes, optó por poner en peligro sus vidas, convirtiéndose en el perpetrador de su sufrimiento.

El hecho de que Ortiz también estuviera involucrado en una acción disciplinaria por un presunto error médico previo, muestra un patrón preocupante de comportamiento negligente, incluso malicioso. Esta información sugiere que las acciones de Ortiz no fueron simplemente errores aislados, sino parte de un comportamiento sistémico problemático que requería intervención y acción disciplinaria.

El impacto de las acciones de Ortiz se extendió más allá de las víctimas directas de sus acciones, ya que provocó una crisis de confianza en la comunidad médica y en las instituciones donde trabajaba. La traición a la confianza pública es un aspecto especialmente perturbador de este caso, puesto que los pacientes confiaron en la competencia y la integridad de Ortiz para cuidar de ellos en su momento de necesidad y lo que obtuvieron fue ser traicionados de manera tan flagrante.

El hecho de que las emergencias cardíacas ocurrieran durante procedimientos médicos de rutina, agrega otra capa de horror a este caso. Los pacientes que buscaban atención médica para problemas de salud comunes y tratables fueron sometidos a riesgos innecesarios debido a las acciones de Ortiz. Este aspecto subraya la importancia crítica de la confianza y la integridad en la práctica médica, especialmente durante los momentos en los que los pacientes son más vulnerables.

El descubrimiento de que, una anestésista que había trabajado en las mismas instalaciones que Ortiz – Melanie Kaspar- murió mientras recibía tratamiento por deshidratación utilizando una bolsa intravenosa, es particularmente impactante. Este trágico evento pone de relieve las consecuencias mortales de las acciones de Ortiz y la devastación que causó no solo en sus pacientes, sino también en sus colegas y la comunidad médica en general.

La manipulación subrepticia de las bolsas intravenosas con drogas peligrosas por parte de Ortiz muestra una calculada falta de respeto por la vida humana y la ética médica. El hecho de que haya colocado deliberadamente estas bolsas en un recipiente calentador en las instalaciones, sabiendo que serían utilizadas en cirugías realizadas por sus colegas, demuestra una premeditación y una intención maliciosa.

La aparición de sospechas sobre la contaminación de las bolsas intravenosas, después de que un paciente tuvo que ser trasladado de urgencia a la unidad de cuidados intensivos durante una cirugía rutinaria, es un recordatorio alarmante de cómo las acciones negligentes de un individuo pueden tener consecuencias potencialmente mortales para los pacientes inocentes.

El caso de Ortiz resalta la importancia de la supervisión y la rendición de cuentas en el campo de la medicina. Es crucial que los sistemas de salud y las instituciones médicas implementen medidas rigurosas de control de calidad y seguridad para proteger a los pacientes de posibles abusos o negligencias por parte de profesionales médicos malintencionados o incompetentes.

En conclusión, el caso de Raynaldo Riviera Ortiz es un recordatorio escalofriante de los peligros que enfrentan los pacientes cuando la integridad médica desaparece. Sus acciones maliciosas y calculadas causaron la muerte de un colega y pusieron en peligro la vida de numerosos pacientes inocentes.

El protagonista del suceso comentado, es el último de una demasiado larga lista...que se sepa.

¿Cesará algún día esta lacra?

¹ Dyer O. Texas anaesthesiologist poisoned IV bags that made patients ill and killed fellow doctor, court finds. *BMJ*. 2024 Apr 25;385:q946. doi: 10.1136/bmj.q946.